

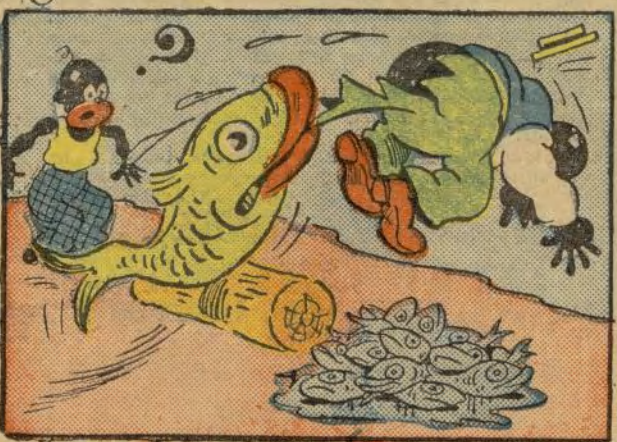
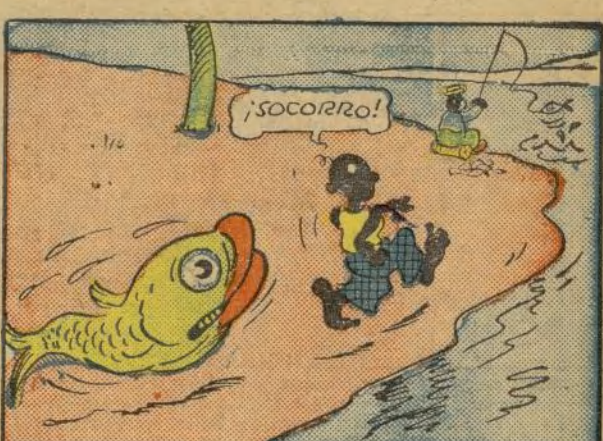


Año VI.—NUM. 344

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

12 de diciembre de 1935

## EL NEGRO QUE TENIA MALA PATA





Antonio es un huérfano, acróbata del circo Smith. Bepo, su antiguo tutor, le persigue. Un día Bepo lanza un cuchillo contra los neumáticos de un automóvil, y un policía lo persigue.

## COMPANEROS DE CIRCO



Bepo salió a la carretera y viendo pasar un camión montó en él, dejando burlado al policía, que tuvo que abandonar su persecución. "¡Lo atraparemos cuando menos se lo tema!"—dijo el agente reuniéndose con los demás.



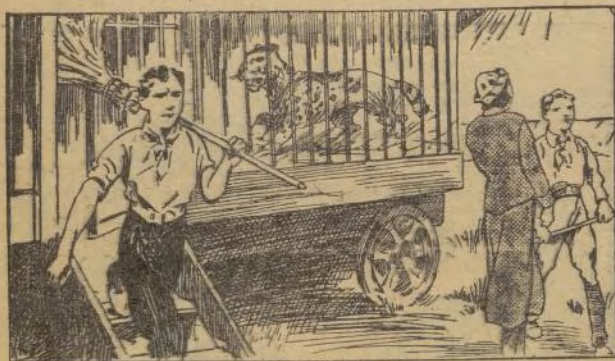
Joey, Mercedes y los dos muchachos saludaron a los señores Howard, que viajaban en el coche, y todos se dirigieron hacia el circo comentando el suceso; pero nadie sabía que Bepo había reconocido a la señora Howard.



Todos ignoraban que esta señora había trabajado hasta bastantes años en un circo, hasta que hubo logrado reunir algún dinero antes de casarse con el señor Howard. Pero Bepo sabía todo esto y algo más.



Cuando llegaron al circo, Antonio se encargó de acompañar a la señora Howard para enseñarle todas las dependencias. "¡Cuánto me interesa todo esto!"—decía la visitante al recorrer las distintas secciones.



Por sus comentarios se deducía que no lo le era desconocida la vida de un circo. Mientras estaban visitando el departamento de las fieras, un empleado salía de limpiar la jaula de un puma y dejó la puerta abierta.



El animal se incorporó al ver libre el camino para recobrar su libertad, y se acercó gruñendo a la puerta. En aquel momento la señora Howard le preguntaba a Antonio: "¿Te gusta esta vida de circo?"



Antonio creyó sentir rezongar a la fiera a sus espaldas y volvió la cabeza. Al ver brillar los ojos fosforescentes del felino, que se disponía a dar un salto, apartó violentamente a la señora Howard mientras gritaba: "¡El puma!"



Y quiso intimidar con su fusta a la fiera y hacerla retroceder; pero ya era tarde: el animal saltaba sobre el muchacho. "¡Socorro, socorro!"—gritaba entre tanto la señora Howard.

(Continuará)

## EL JARDINERITO CUMPLE LA ORDEN A RAJATABLA



Don Gaspar ordena a Pedruguito que clave un clavo para guiar una enredadera.



Pedruguito comenzó a dar martillazos en tanto que al otro lado de la pared...



...anda don Gaspar colocando unas macetas. Pero el clavo empujó una pira...



...de tiestos, que cayeron sobre la cabeza de don Gaspar. Pedruguito había obedecido!

Ayuntamiento de Madrid

## LA ISLA DE LOS SUEÑOS

"CONTINUACIÓN"



El desventurado Repollo, al verse en manos de sus feroces enemigos, sintió que la sangre se le helaba en las venas. Ciego de pavor iba a gritar llamando al Príncipe; pero cual si adivinase sus intenciones, Cicatriz el pirata le hizo redar sin sentido, propinándole un culatazo en la cabeza.

Rodó Repollo como una pelota y los piratas se cargaron su cuerpo a hombros, huyendo hacia el palacio de los sueños para prevenir a sus huéspedes del ataque de los enanitos. Parecía que Repollo iba a quedar a disposición de sus enemigos sin que nadie se ocupase de él, cuando uno de los árboles del bosque se abrió, saliendo de su tronco un enanito que en él tenía su vivienda y había escuchado toda la conversación y visto la captura de Repollo.

El enanito, sin vacilar un instante, se hizo una pelota, juntando los pies con la cabeza, y bajó rodando toda la vertiente hasta caer a las mismas plantas de Jeromin, que pasaba revista a sus tropas para asaltar después el castillo.

Con frases entrecortadas el enanito habló. El pesar de Jeromin al saber la suerte corrida por su fiel criado fué inmenso. Mas bien pronto reaccionó su natural valeroso, y desenvainando su espada invencible, se puso al frente de los millares de enanitos que frenéticamente le aclamaban por jefe.

Toda la tarde y toda la noche caminaron sin descanso los enanitos. Al amanecer el ejército estaba ante las murallas del palacio, que aparecía con sus tejados, torres y azoteas poblados de piratas de horrible catadura. Sin vacilación alguna comenzó el gran combate. Los enanitos, escondidos en la espesura, disparaban flechas tan sutiles, que no eran vistas por los piratas hasta que se sentían heridos. Los facinerosos disparaban sus mosquetes, cañones y pistolas, haciendo bastantes bajas en las filas de los pequeños. Pero cada enanito que caía era sustituido inmediatamente por diez más, y ni un solo momento vacilaron aquellos heroicos guerreros.



Caía ya la noche cuando el Príncipe Azul dió la señal del asalto. Las hadas volaron llevando cada una, cogido a su cuerpo, más de cien enanitos. Los piratas disparaban sin tregua contra las hadas, y muchas bellísimas hadas cayeron heridas. La furia de los piratas se acentuó desesperadamente, y Jeromin, bien a su pesar, tuvo que reconocer que tomar el castillo frente a frente le costaría muchas vidas, y no queriendo sacrificar a su tropa a una lucha tan desventajosa, dió la señal de retirarse y acordar el castillo para que ningún pirata pudiese escapar. Iban a sitiarnos y a rendirlos por hambre.

Una arruga honda surcaba la frente del guerrero. Sitiar y rendir por hambre a los piratas era cosa no muy difícil. Pero ¿y Repollo? ¿Iba a abandonarle en poder de sus enemigos, que vengarían en él la derrota? No, no. No podía ser. El Príncipe Azul no debía de abandonar a su triste suerte al camarada querido.

La plana mayor de hadas y enanitos trataban de consolar al Príncipe, pero era inútil. Ya bien entrada la noche se retiraron todos a descansar, dejando numerosos centinelas alrededor del castillo, y al verse solo, Jeromin se oñó su espada de combate y cargó un buen par de pistolas. Luego, con paso firme, llegó hasta el túnel secreto que los enanitos habían abierto, y sin temor alguno se adentró por él.

Paso a paso, los ojos brillantes, las manos crispadas en las pistolas, así avanzó el héroe por el callejón horrible, que era un paso franco hacia la muerte. Media hora después el guerrero se detuvo. Estaba dentro de la guarida del lobo. La fiera dormía, pues en todo el castillo de los sueños no se oía el menor ruido, ni el más insignificante rumor.

¿Qué drama espantoso se había desarrollado en aquel antro maldito?

(Continuará)

## ¡JEROMINISTAS!

Ahorrad los tres realitos que vale solamente el estupendo

Almanaque de Jeromin para 1936

Tendréis novelas, cuentos, historietas, aventuras, chistes, etc., etc., para leer durante todo el año. Y todo ello con magníficas ilustraciones a varios colores





**Resumen de lo publicado.**—Martín es un huérfano empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina Margarita está en inteligencia para descubrir los misterios del castillo. Cierta día, al ser conducida Margarita prisionera a un submarino anclado en un canal subterráneo, Martín la liberta. Ambos huyen, y cuando se dirigen al castillo, ella ve a un hombre que los espía desde unas rocas.



Cuando Martín registró el terreno alrededor de las rocas a que Margarita se había referido, y no pudo encontrar rastro de la persona que según la joven los había estado espionando, se vio inducido a creer que su amiga había sufrido una alucinación. Pero ella insistía.



Para mejor tranquilizar a su amiga, recorrió de nuevo con ella todos aquellos parajes, pero nada de particular observaron. "¡Ea, váyamos ya al castillo!"—exclamó el muchacho—. "Tantos misterios y emociones te han desatado los nervios y te hacen ver visiones." Y ambos se encaminaron directamente hacia el castillo donde vivían, en busca de sosiego y reposo.



Habían comenzado a subir por una escalinata tallada en la roca viva, cuando les salió al encuentro, cerrándoles el paso, una persona que empuñaba un revólver. Era el capitán Morgan, que les gritó: "¡Quietos!"



A la vista del arma, Martín y Margarita se detuvieron instintivamente. "Y ahora—añadió Morgan—me vais a prometer que nada de lo que sabéis se lo vais a comunicar a la Policía sin consentimiento mío."



Sin libertad para optar y decidir, ambos muchachos dieron palabra de no revelar a la Policía ni a nadie lo que sabían sobre los misterios del castillo, y continuaron su ascensión por la escalera.



Margarita iba diciéndole a Martín que, a su juicio, el capitán Morgan no formaba parte de la banda de contrabandistas, cuando vieron que un enorme penasco bajaba botando por las escaleras.



"¡Cuidado! Arrímate a la pared!"—gritó el muchacho aterrizado apartando a su compañera; y no había acabado de pronunciar tales palabras, cuando el enorme bloque pasó junto a ellos rozándoles casi y cortándoles la respiración. ¡Fue un milagro que no los aplastase!



Con enorme emoción por haber podido librarse de una horrible muerte cierta, Martín y Margarita siguieron con la vista aquella roca, que desapareció escaleras abajo. "Debemos averiguar cómo ha podido desprenderse esa piedra y comenzar a rodar contra nosotros"—dijo Martín.



En aquel momento oyeron ruido de pasos de alguien que bajaba, y vieron al señor Gale que se acercaba a ellos corriendo desolado con viva emoción. "¡Gracias a Dios que habéis podido salvaros!"—les dijo—. "¡Precisamente os vi subir cuando la piedra comenzó a rodar!"

El próximo jueves sabréis cosas interesantes de los héroes de esta novela. No dejéis de comprar JEROMIN

# Almanaque "Jeromin" PARA 1936

Ningún lector de JEROMIN puede dejar de comprar este magnífico Almanaque. Novelas, cuentos, aventuras, historietas, chistes, pasatiempos.

Soberbias ilustraciones.

1152 PAGINAS!!

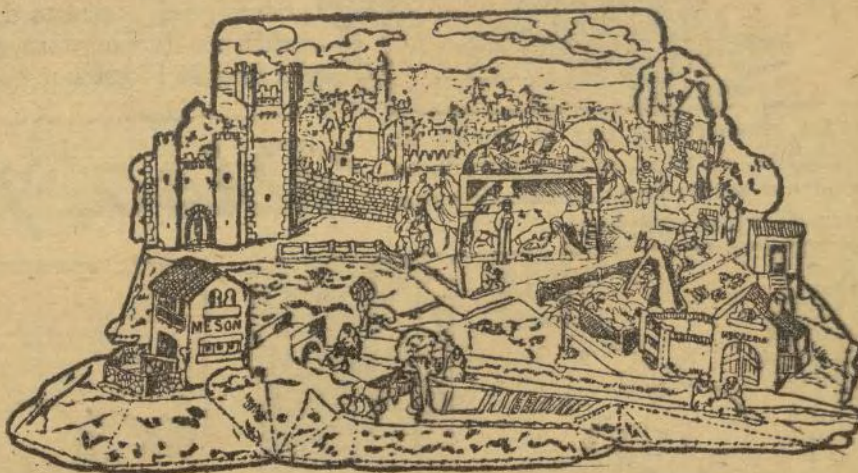
11 DOS COLORES!!

75 céntimos.

Ya se ha puesto a la venta. Pedirlo en quioscos y librerías.



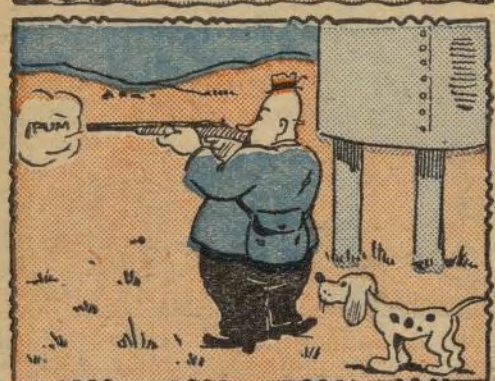
¡SOLO CUESTA 75 CÉNTIMOS!



## EL NACIMIENTO DE JESUS

Este precioso Nacimiento podréis construirlo vosotros mismos, si compráis en Papelerías o Librerías el NUEVO NACIMIENTO, editado en construcciones recortables marca LA TIJERA. — Precio: 1,50 pesetas.





Ya sabemos que don Severo es muy aficionado a la caza. Hoy sale dispuesto a conquistar la cena, acom-



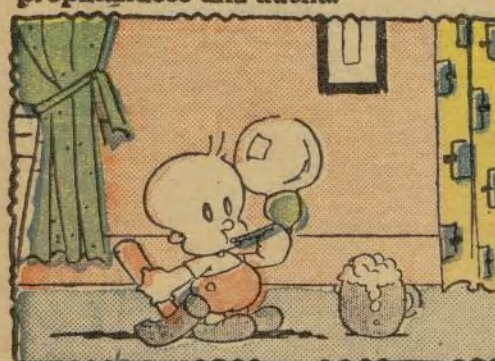
pañado por el perro que le ha regalado un amigo. Una vez situado estratégicamente, don Severo disparó su



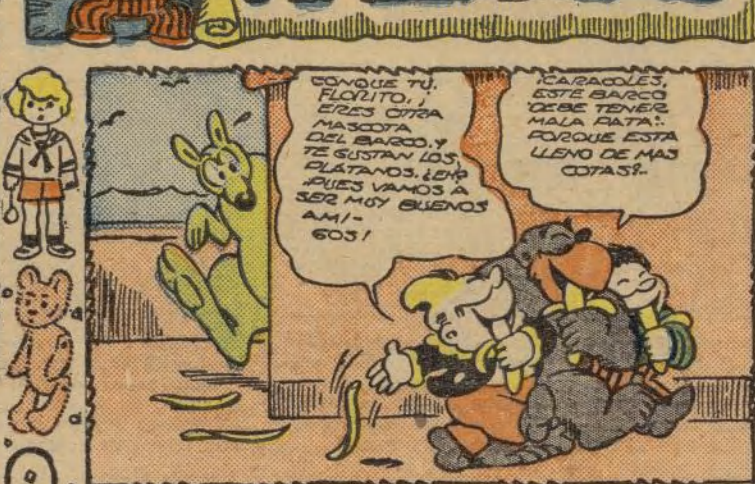
escopeta sobre una liebre. El perro, al oír el disparo, salió también disparado por entre las piernas del ca-



zador, haciéndole dar la vuelta de campana. Al caer, se le disparó la escopeta y perforó un depósito de agua, propinándole una ducha.



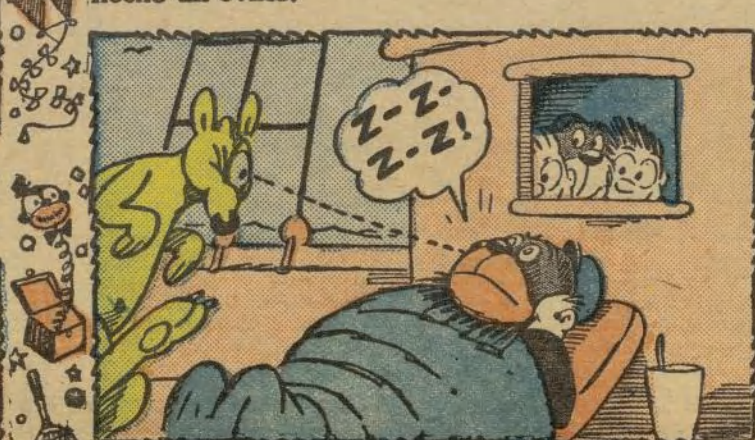
"Ahola voy a hacer pompas de jabón, que me gusta mucho lompélas con el martillo." Y el hermanito de Tarrete sopla con fuerza.



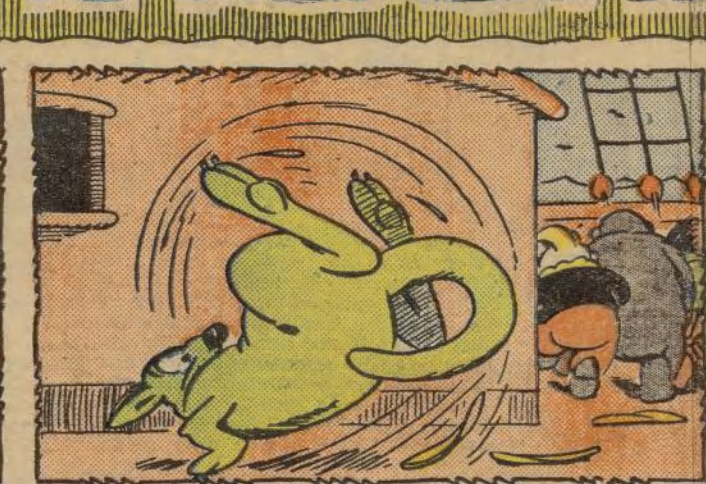
Tarugo y Perdigon han descubierto otra nueva mascota en el barco: Florito, a quien gustan mucho los plátanos, coincidiendo en esto con los pilluelos, que le prometen amistad eterna.



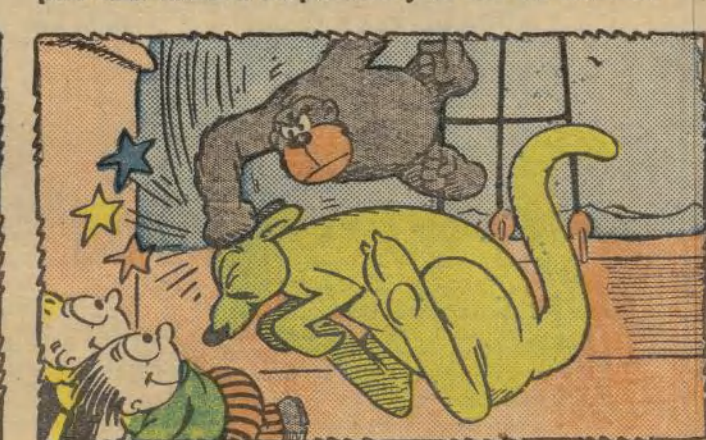
Por no hacer caso de las sabias palabras de Tarugo, Florito recibió en plena nariz una caricia que Sopapo le dedicaba como prueba de amistad, y rodó hecho un ovillo.



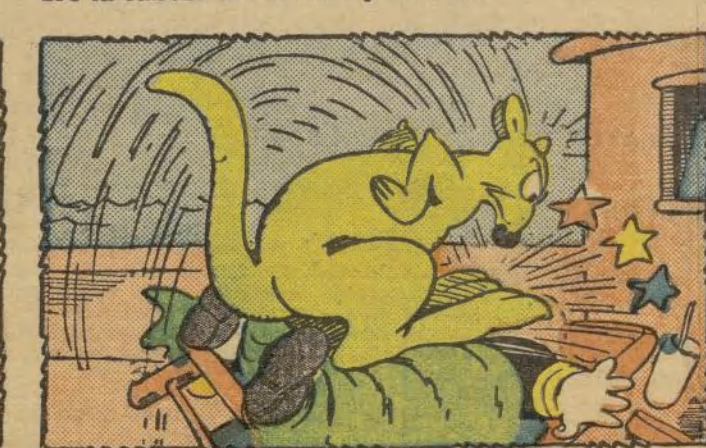
Los planes de los chiquillos salieron a pedir de boca, pues, repuesto de sus golpes, acudió Sopapo, sediento de venganza, y dirigió una mirada asesina al fingido Florito.



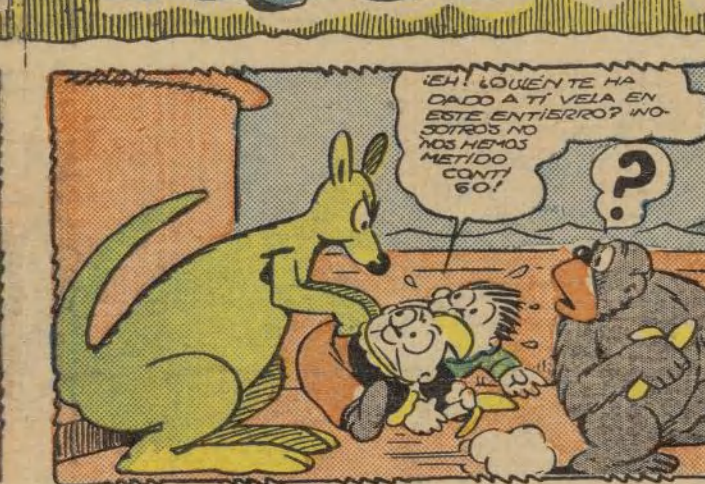
La anterior escenita había sido contemplada por "Sopapo", que, celoso de la nueva amistad de los muchachos, les siguió, con tan mala fortuna, que pisó una cáscara de plátano y se dió un morrón.



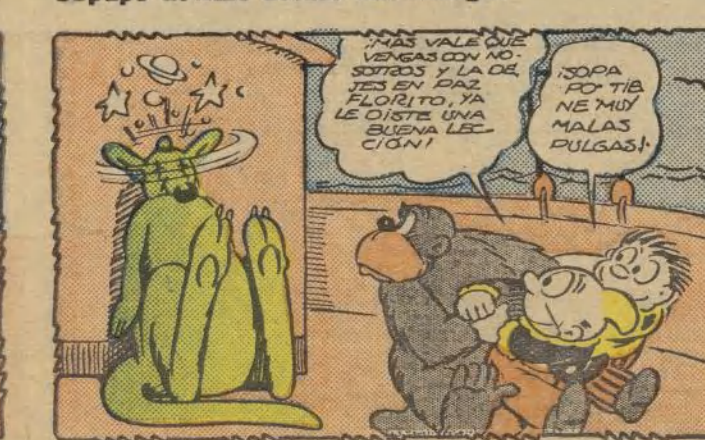
En los cálculos del envidioso canguro no había entrado el que Florito pudiera desquitarse del "colazo" Pero pronto pudo comprobarlo al sentir sobre la cabeza un terrible puñetazo.



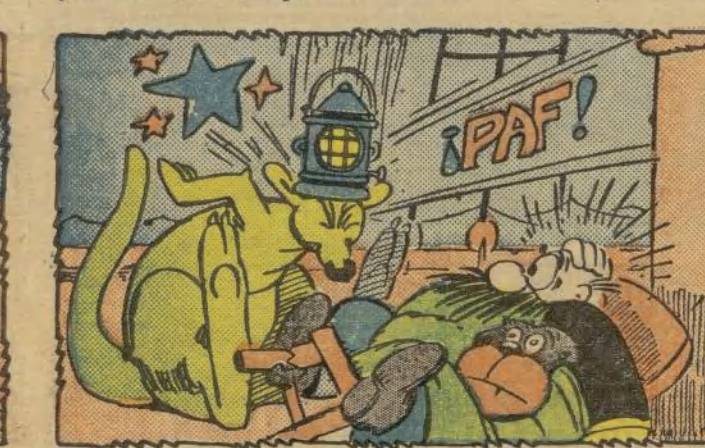
Aquella mirada había sido la sentencia a muerte, tras la que debía venir la ejecución. Y dispuesto a hacer tan buen verdugo como justiciero juez, Sopapo actuó fieramente.



Fuera por vengarse de la caída, o fuera por el resentimiento que tenía con los pilluelos, motivado por su naciente amistad con Florito, lo cierto es que Sopapo decidió actuar con energía.



Recelosos ante el temor de una nueva acometida de Sopapo, Florito y sus amigos aprovecharon el estado "atmosférico" del canguro y se alejaron de puntillas del campo de batalla.



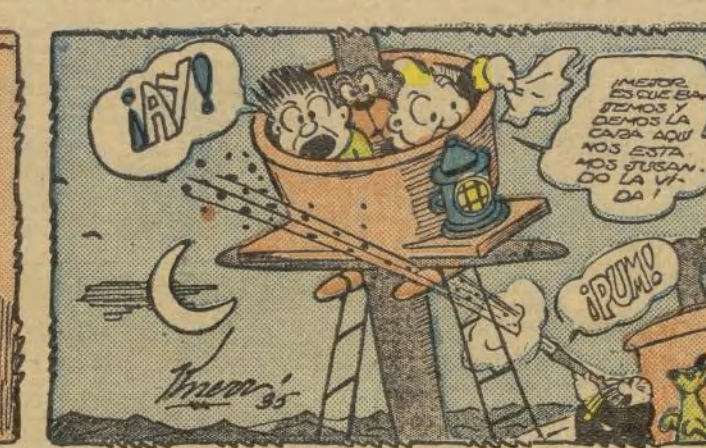
Cuando más entusiasmado se encontraba entregado a la dulce venganza el canguro-juez-verdugo, recibió en todo el chichón un farolazo que le enviaba Florito.



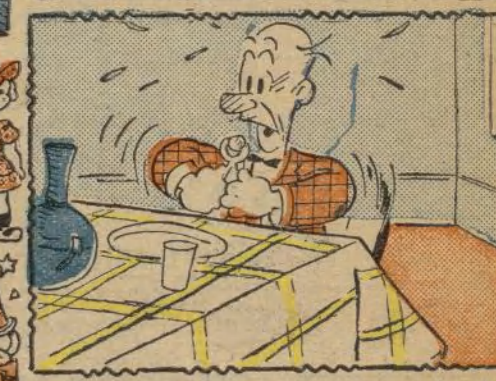
El vengativo canguro tomó en sus brazos a los chicos y de pronto notó que le tiraban fuertemente de la cola. Era Florito, que deseaba salvar a sus amigos, sin atender a las advertencias de Tarugo.



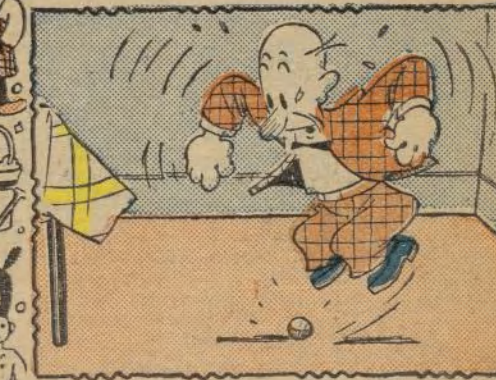
"El capitán duerme—dijo Perdigon—. Esta es la ocasión de matar dos pájaros de un tiro" Y colocó a Terre-Moto una careta idéntica a la cara de Florito, que sonreía complacido.



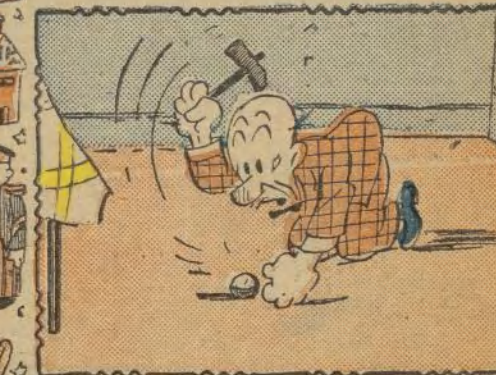
Este y los pilluelos habían escalado el palo mayor y estaban escondidos en la cofa. Pero no pudieron evitar el que les viera el capitán y les enviara tres kilos y medio de postas. (Continuará.)



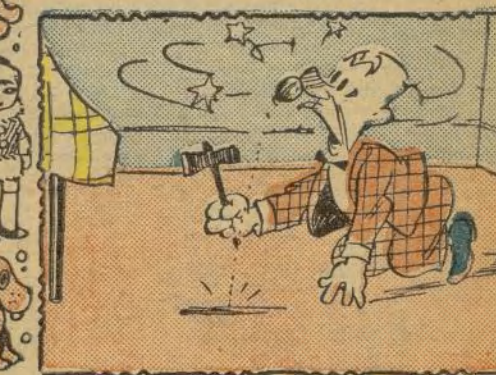
Repollo, al que gustan mucho las nueces, desde que ha descubierto que partiéndolas y comiéndose el conte-



nido se le saca más sustancia que tragándoselas enteras, tropieza con un hermoso ejemplar de esas que pare-

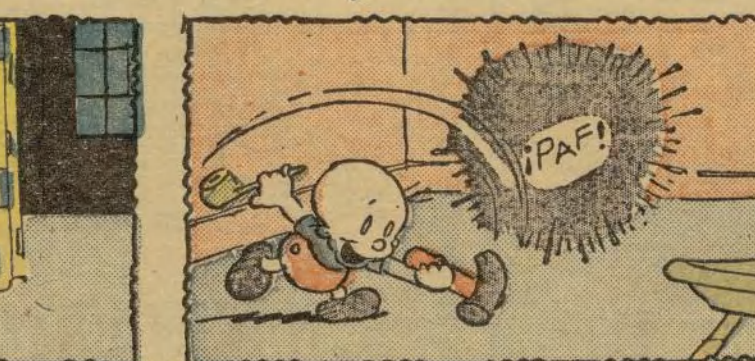


cen blindadas; insiste con el partidito y ¡nada! Luego trata de espachurrar la con el tacón y ¡tampoco! Ya deses-

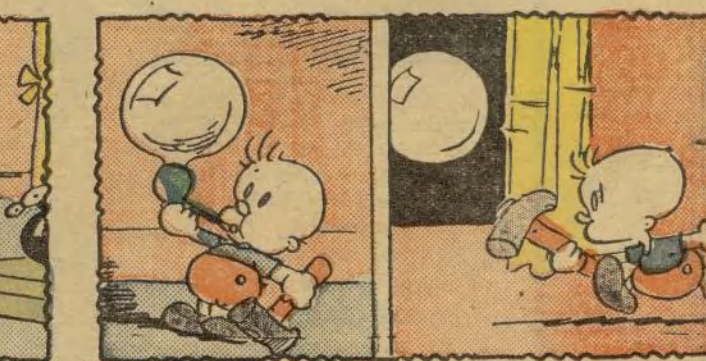


perado, recurre al martillo y descarga. Se pega en los dedos, sale despedida la nuez y va a dar a su perseguidor. ¡Maldición! ¡Seguiré comiéndolas enteras!

**Risa para la semana con "Carrete Porcelana"**



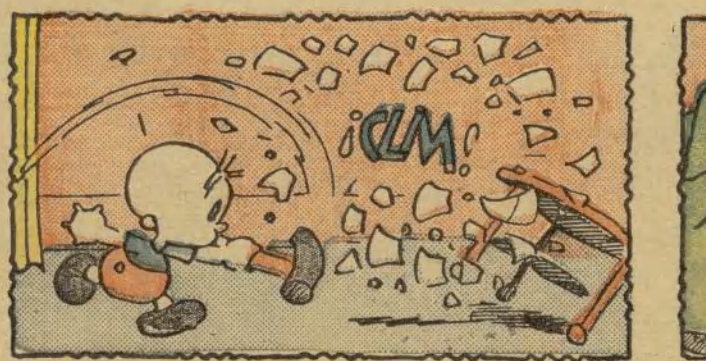
Una vez que la pompa empezó a flotar en el aire, la sacudió con todas sus fuerzas un treintón martillazo y la deshizo.



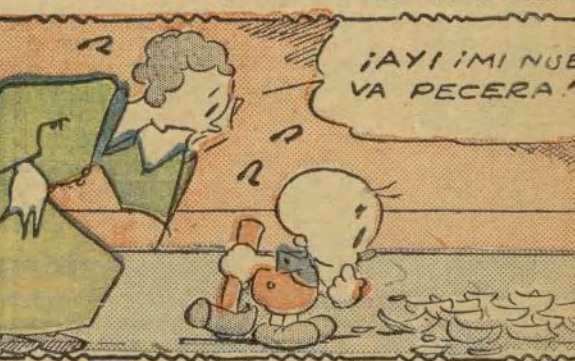
Animado por el creciente éxito con que venía actuando de rompe-pompas, el nene continuó sopla, que te sopla, que te sopla.



Pero esta vez la pompa voló a más velocidad que las anteriores, y el chiquillo arremetió contra una pecera de cristal.



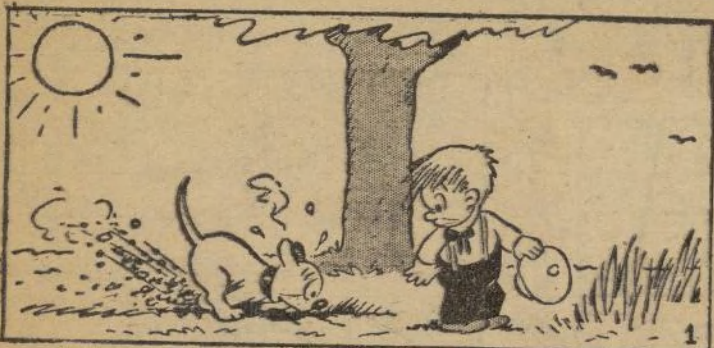
El martillazo fué de aúpa y la pecera se hizo añicos, cosa que hizo exclamar al nene: "Elo el capitán lompe-pompas."



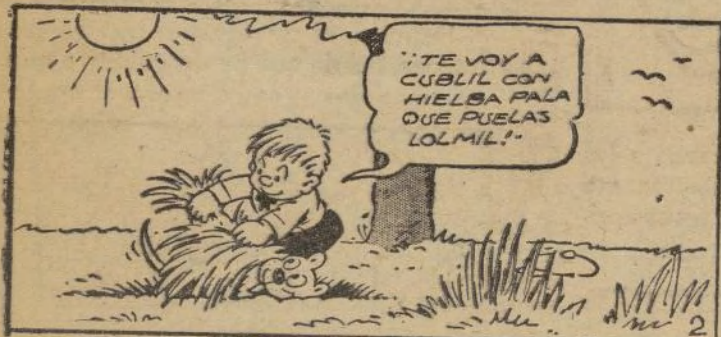
"Elo el mejor!"—continuaba el hermanito de Tarrete. Pero cuando llegó su mamá, comprobó la equivocación, ¡pobre nene!



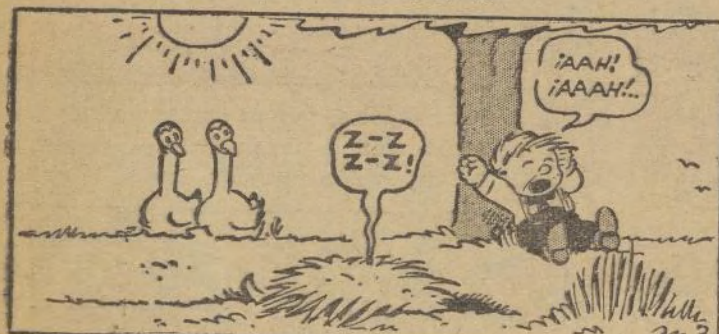
## Don Simplon y Dinamita



—¿Pelo pol qué escalbas tanto? ¡Ahí va qué baibailá! Pelo si te ven los del "Metlo" te llevan de escalficadola. Eles una balena a plesión, Linamita. No escalbes más.



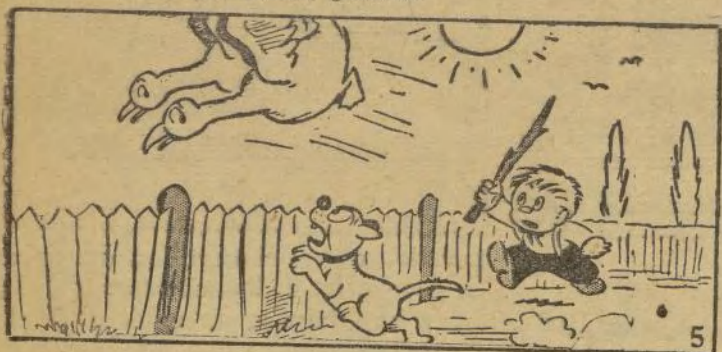
—¿Pelo qué listísimo es! Se ha hacilo un agujelo a la olila lel estanque pala stal flesquito. Anla, Linamita, que ya te liquelao. Echate, y además te tapalé con hielba fresca.



—Qué gusto da dolmil tlanquilamente a la olila lel estanque. Voy a echarme una siesta, que cuanlo me levante hablé clecilo ya lo bastante pa il al selvicio militar.



—¡Ahí va qué lisa. Basilisa! Vaya picotazo que le han saculilo al poble Linamita. Se queda sin labo. Poblecito mío, que le van a lisial. Soltalo so... gansos, gansotes.



—¡Dulo con ellos! Vamos a vengal tu labito, que te le han lejalo igual que un chulito recién flitito. Echale la zalpa a uno y esta noche cenamos ganso, como me lamo Telesforo.



—Vámonos de aquí, lon Simplón. Un ganso tomó su labito poi una lombliz y se lo ha hecho polvo. ¡Mile qué baibailá! Mile que... —Mira qué eres bruto, Telesforo. ¡Maldito sea!

## Don Bonifacio y Manolín



Don Bonifacio se encuentra entregado a la tarea de limpiar los cristales de la ventana del comedor.



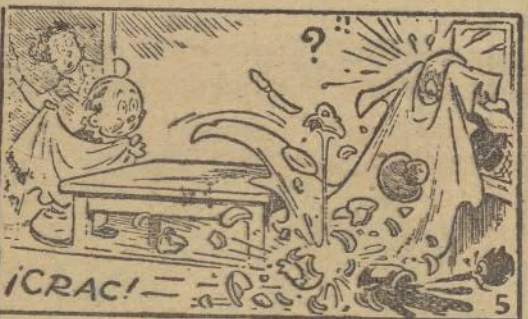
De improviso, Manolín abrió las vidrieras y la esponja que utilizaba don Boni le proporcionó...



...una bonita ducha de agua jabonada. El pobre señor notó un desagradable picorcillo en sus bellos ojos.



Y a ciegas metióse por la ventana y cogió lo que él creía era la toalla que traía Manolín.



Pero lo que en realidad había alcanzado don Boni fué el mantel, y al tirar, ¡adiós desayunos de toda la familia!



Al estrépito acudió la señora de don Bonifacio, que comenzó a lanzarle pedazos de vajilla a la cabeza.

## EL SEÑOR QUE TOMABA BAÑOS DE SOL EN LOS PIES



Tololo no sabe dejar en paz a ningún niño de la playa.



Esta nena aprendió de Tololo y quiso gastarle una broma.

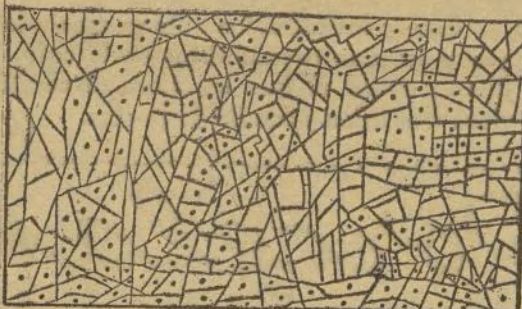


Cuando el chico vió este montón de arena, corrió a deshacerlo.



Y tuvo que correr delante del general Rompeolas...

## PASATIEMPOS



Rellenad de negro los espacios señalados con un punto y veréis aparecer una preciosa silueta.

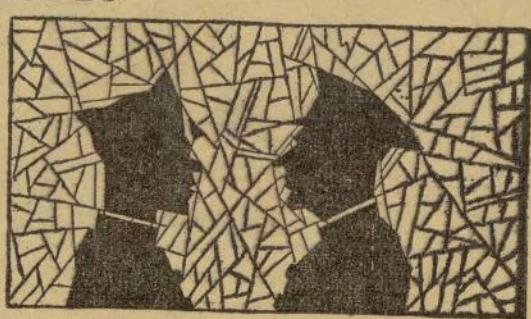


Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas, de forma que resulte el nombre de una herramienta de carpintero.

### SOLUCIONES



La línea negra os indica cuáles son los "autos" que van por el mismo camino.



Aquí tenéis la graciosa silueta que resulta al rellenar los espacios señalados con un punto.





**Resumen de lo publicado.**—Tres valerosos campeones del Oeste, Bob Drake, Buck Mac Kay y Buster Riley, han jurado libertar a la región del azote de Pete el Mejicano y de su banda de sanguinarios malhechores. Comenzada la empresa, y tras una lucha desesperada, consiguen hacer prisionero a Pete, y perseguidos por los bandoleros se refugian en una cabaña, entre montañas rocosas, para defenderse.



Cuando los bandidos llegaron junto a la cabaña en que se habían refugiado los caballeros de la pradera con su prisionero, se dispusieron a ponerla cerco, y al abrigo de grandes rocas que la circundaban, abrieron un violento tiroteo contra los



sitiados. Pete, entre tanto, yacía aún desvanecido sobre el pavimento. Los tres caballeros respondían denodadamente al fuego, pero era evidente que los sitiadores iban ganando terreno. Algunos de ellos se habían deslizado sigilosamente, y habiendo



arrancado haces de hierba y de sarmientos los habían colocado junto a las paredes de la cabaña y les habían prendido fuego. Los sitiados se dieron cuenta bien pronto del nuevo peligro. "¡Díantre! Nos están ahumando como a alimañas"—exclamó



Bob manoteando dentro de una nube de humo sofocante. Buck y Buster contemplaban el progreso de las llamas con ojos llenos de desesperación. "¡Creo que esta vez no quedamos para contarlo!"—murmuró Buck—. Esos miserables nos fusilarán



en cuanto asomemos la cabeza. ¡Pero podríamos retirarnos a la cueva cercana!" Y exponiéndose a la lluvia de balas que sobre ellos caía, nuestros amigos se refugiaron en la cueva donde habían resguardado sus caballos. Ataron fuertemente a la



silla de uno de ellos a su prisionero, y luego, apuntando sin cesar con sus pistolas, resguardados por la nube de humo y de llamas que se alzaba de la cabaña incendiada, se alejaron por una galería que se abría en la roca, partiendo de la misma



cueva. "¡Por aquí podemos huir! ¡No perdamos tiempo, amigos!"—gritó Bob. Buck y Buster no se hicieron repetir la orden. El pasadizo subterráneo era breve y bien pronto aquellos bravos volvieron a gozar, con júbilo, de la luz del día.



"Creo que hemos logrado hacerles perder nuestra pista"—murmuró Buck—. "¡Pero no tenemos tiempo que perder!"—añadió Bob—. "¡A caballo, muchachos! Esa chusma no querrá dejarnos por mucho tiempo en nuestro poder a su jefe Pete



el Mejicano. ¡No demos tiempo a que nos alcancen!" Y los tres partieron a galope. Ya están en medio de la pradera abrasada por el sol, volando medio ocultos, entre la alta hierba. Corren, pero vigilan. Pete, que ha recobrado ya el conocimiento,



se muestra muy inquieto. Después de caminar millas y millas llegaron por fin a una corriente de agua; desmontaron y acercaron sus cabalgaduras para que bebiesen. Ninguno de los tres caballeros advirtió que un mestizo los espiaba oculto entre



la maleza, hasta que un disparo, que de pronto resonó, delató su presencia. Al ruido de aquella detonación, el caballo al que estaba atado Pete, se encabritó, dió un gran salto y... salió a galope. "¡A por él!"—rugió Bob cambiando varios dis-



paros con el mestizo, que también había emprendido la huida. Y saltando sobre los dos caballos que les quedaban los tres caballeros comenzaron la persecución.

(Continuará)

¿Lograrán dar alcance a Pete el Mejicano? Leed JEROMIN el próximo jueves

Ayuntamiento de Madrid



# ANDANAS DE GATO FELIX



El sabio Salomón seguía sin acudir a su laboratorio y el pobre Félix se moría de hambre. "Ese tío se conoce que se ha marchado a hacer un viaje al Polo Norte. Vaya un tío más fresco. No, pues yo tengo que hacer algo, porque el estómago me pide alimento."



Félix salió del laboratorio y se dirigió a una habitación. Abrió la puerta y halló al sabio Salomón durmiendo beatíficamente. ¡Vaya ronquidos! Entonces comprendió que aquel sabio químico no tenía conciencia.



Dolorido con el desengaño producido por el abandono de Salomón, Félix decidió buscarse la pitanza como fuera. Con este propósito encaminó sus pasos al despacho del sabio, dispuesto a encontrar una fórmula.



Después de revolver muchos papelotes, Félix encontró la fórmula para liquidar los metales y se dispuso a ponerla en práctica rápidamente. Para ello reunió toda la chatarra que encontró en la casa. Y empezó



"Esto es bueno—decía Félix mientras esperaba a que comenzase a destilar el enorme serpentín—. A ver si se me logra lo que tengo pensado y puedo llenar la barriguita, que buena falta me hace."



"¡Eh, ya está! Con este metal líquido, de enorme potencia magnética, podré acometer la idea más genial que hasta ahora ha inspirado un estómago desfallecido." Y Félix emprendió la marcha alegremente.



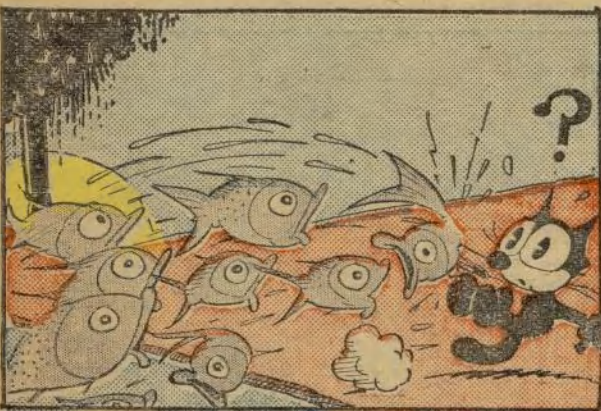
"¡Caray, un pescador! Este tío me estorba. Pero, según veo, no debe de pescar nada y seguramente se marchará pronto." Efectivamente, aquel pescador no lograba que picara ni un triste pececillo.



Pronto dejó el campo libre a Félix, y tan pronto como esto sucedió éste lanzó al agua el líquido con la seguridad de que se lo tragarian los peces, creyéndolo de gran alimento y muy digestivo.



Cuando hubo terminado de vaciar el frasco, Félix cogió un enorme imán y comenzó a lanzar al agua rayos magnéticos, dispuesto a atraer la comida de los peces hacia la orilla.



Los deseos de Félix se cumplieron de tal manera, que empezaron a salir peces y más peces a una velocidad espantosa. El hambriento gato comenzó a temblar de miedo, arrepentido de su pesca.



Esta se fue aintonando encima de Félix, que pidió socorro lastimosamente. A los angustiosos gritos acudió el pescador de marra, que encontró, lleno de estupor, el enorme montón de peces.



Ni corto ni perezoso se adueñó de ellos y emprendió el retorno a la ciudad diciendo que si era un buen pescador y muchas tonterías más. Y allá quedó el pobre Félix sin comida y sin conocimiento.

(Continuará)